

Revista Mexicana de Opinión Pública

ISSN: 1870-7300

rmop@politicas.unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de
México
México

Lund, Daniel

El voto joven -EEUU 2008- factor clave en la elección de Barak Obama: apuntes para el estudio demográfico del voto.

Revista Mexicana de Opinión Pública, núm. 6, abril, 2009, pp. 83-86

Universidad Nacional Autónoma de México

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=487456196006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El voto joven -EEUU 2008- factor clave en la elección de Barak Obama: apuntes para el estudio demográfico del voto.

Daniel Lund

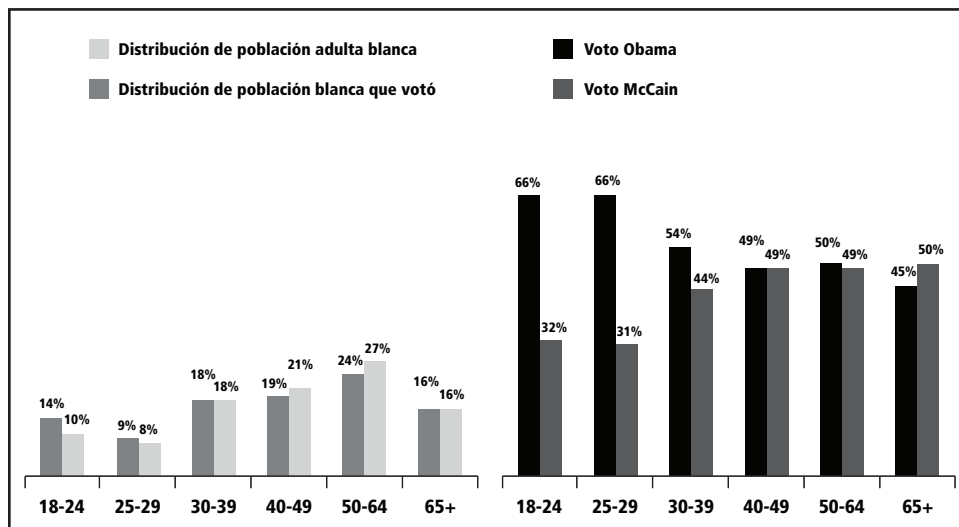
El voto en las democracias formales es anónimo y secreto. No podemos conocer el voto de una persona en particular, sin que el votante lo declare públicamente. Además no hay registro de los datos demográficos del votante en el momento de emitir su voto.

Sin embargo, una de las notas más buscada es la demografía del voto: ¿qué porcentaje de mujeres votó por un candidato en particular? ¿Qué porcentaje de jóvenes votó y por quién? Las preguntas requieren un método especial.

No hay manera directa y final de saber con precisión la participación de grupos y sub-grupos demográficos en la votación. La participación por demografía es una construcción estadística de la investigación en el campo. Utilizamos encuestas a la salida de las urnas como el punto de contacto con los votantes.

Típicamente no podemos utilizar solamente una encuesta de salida para hacer mucho más que la anticipación de los resultados. No hay datos nuevos de la demografía del voto porque éstos generalmente son reconstruidos en base al perfil formal de la población, y no del universo específico de votantes en una elección en particular.

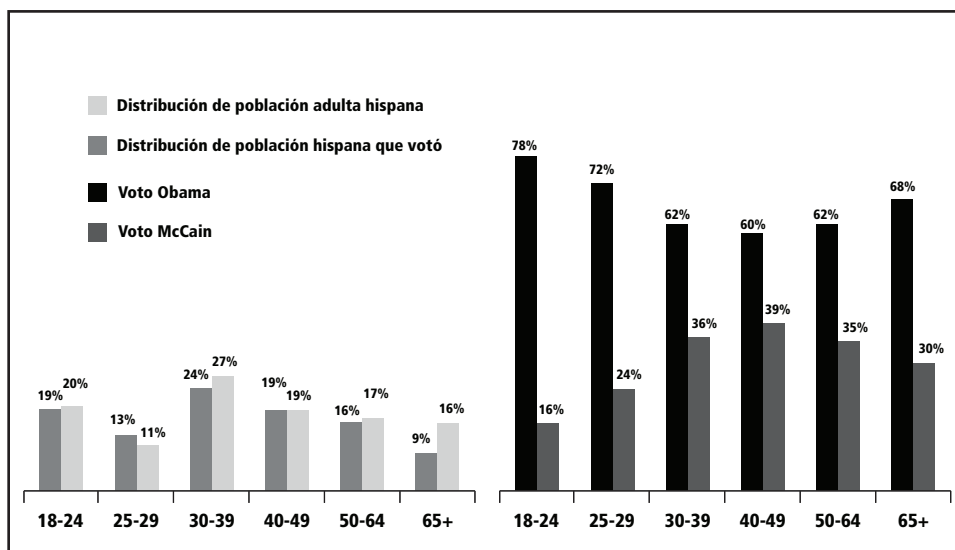
Lo mejor es tener un número de encuestas, una masa crítica, para combinar y sumar información. Es lo que podemos usar con referencia a las elecciones presidenciales de noviembre, 2008, en los Estados Unidos. Estas elecciones son un punto de referencia importante porque de ahí surge una hipótesis interesante de la importancia del voto joven en la victoria electoral de Barak Obama.



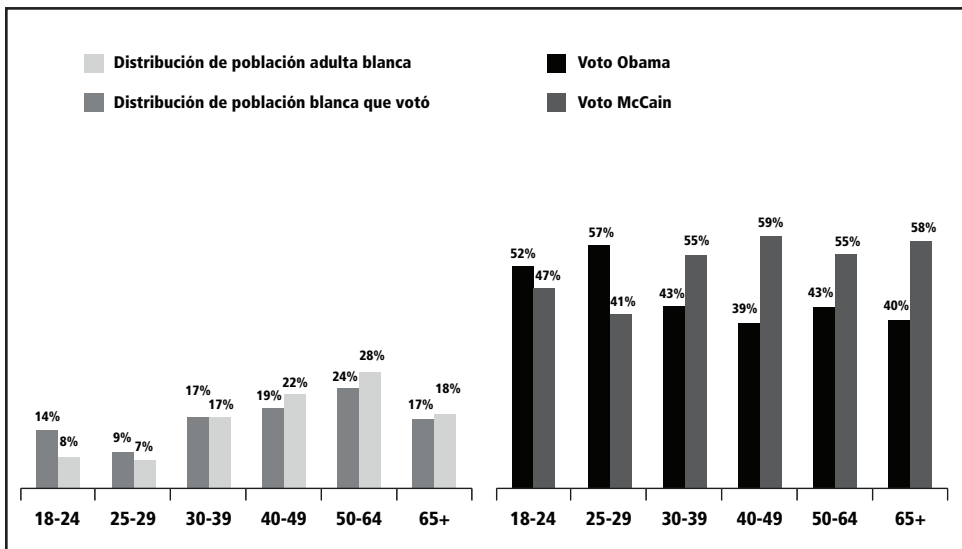
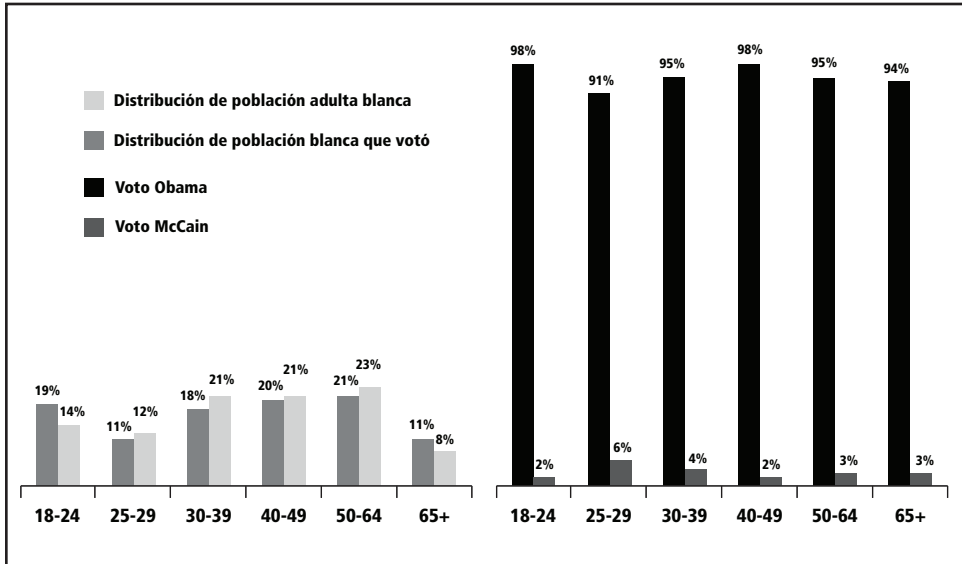
La fuente para el porcentaje de la población adulta en los Estados Unidos es el *US Census, Current Population Summary, Annual Social Supplement, 2008*. No todos los adultos pueden o se registran para el voto, pero el porcentaje indica el universo general de votantes potenciales. La fuente para el porcentaje de votantes en cada categoría de edad es el Informe de ABC News sobre los resultados completos del conjunto de encuestas a la salida en los medios electrónicos: www.abcnews.go.com/Pollunit/ExitPolls2008.

El voto final en términos globales fue 53% para Barak Obama, el candidato Demócrata y 46% para John McCain, el candidato Republicano. Podemos ver que los márgenes claves venían de los votantes jóvenes. Entre votantes de 18 a 29 años, con 18% de los votos totales en 2008, los márgenes para Obama fueron de dos a uno. En el grupo medio de 30 a 39 años con otro 18% del voto, el margen fue un poco más amplio que el promedio final, es decir 54% a 44%. En los próximos dos grupos de entre 40 y 64 años, 48% de los votantes, fue un empate. Solamente con los votantes de la tercera edad, de 65 años y más, 16% de los votantes, tenía el Republicano John McCain una ventaja de 50% a 45%.

Aunque los jóvenes votaron en porcentajes más bajos que su presencia en la población (en contraste con los de 40 a 64 años), sus márgenes de preferencia aseguraron la victoria a Obama. Clave para entender los resultados son los márgenes grandes de preferencia entre los votantes jóvenes negros e hispanos.



En números absolutos, Obama ganó por un margen de 9,522,111 votos. Entre jóvenes de 18 a 24 años de edad, Obama logró 7.5m (13% desde los hispanos, 17% desde los negros y un poco menos de 70% de jóvenes blancos). Además, los hispanos votaron mayormente por Obama en cada categoría de edad. Los porcentajes de Obama en el voto negro en cada edad fueron históricos. Juntos a los hispanos y los negros de todas las edades representaron el 16% de los 131m votos emitidos en total.



Entre los blancos, solamente los jóvenes representaron un margen para Obama, y solamente los de 25 a 29 años tenían un margen más grande que el resultado general (57% a 41%, en contraste con 53% a 46%).

En términos históricos, la participación de los jóvenes en 2008 incrementó por 2 puntos porcentuales, la única categoría de edad en crecimiento. El incremento joven fue más marcado entre negros e hispanos. En estos puntos encontramos el punto de partido en el análisis profundo de la elección del 2008.

Sin embargo, la cuestión de si este empuje demográfico va a repetirse está abierta. La categoría del joven, y todas las categorías de la edad son las más transitorias de la demografía.

La categoría de género es fija, excepto en términos de números mínimos. Las categorías de clase social dependen de las dinámicas de movilidad social en la sociedad. Y, las categorías de región y residencia dependen en la movilidad de espacio.

De todos modos, en la cultura política electoral la edad es una categoría fundamental en los Estados Unidos. Consultores y operadores políticos en los Estados Unidos están relativamente cómodos en movilizar a los de 25 a 39 años, los de 40 a 49, los de 50 a 64, y los de más de 65 años.

Pero con los de 18 a 24 años hay confusión y largas historias de fracaso, desde los esfuerzos de "Rock the Vote" hasta las campañas elegantes en nuevos medios. Con relación al voto joven en particular hay algo de la búsqueda del santo grial para los operadores de campañas.

El voto joven del 2008 es motivo de estudio porque en el contexto de las elecciones modernas y de los medios estamos hablando de márgenes estrechos. Con el peso de su voto se puede contrabalancear sectores de apoyo que muestran atrición sobre el tiempo, o de contrarrestar debilidades en otros sectores, por ejemplo la tendencia débil de los demócratas entre gente de la tercera edad, o la tendencia débil de los Republicanos entre los negros y los hispanos.

Este momento representa algo nuevo en las secuencias de datos electorales y de participación. El conjunto de encuestas a la salida ya tiene peso de medidas significativas que ha llamado la atención de los consultores y operadores, pero todavía no ha explotado a los estudiosos.

No hay otro momento semejante de "voto joven" en la historia moderna con datos que puedan ser cruzados con información de medios y otros puntos de la cultura. Hay indicación de un "voto joven" por Franklin Delano Roosevelt en 1936, y otra vez en 1944 (combinado con un voto joven particularmente fuerte en las fuerzas armadas). Sin embargo, la evidencia es secundaria y de impresiones. Nadie desde Roosevelt en 1944 registró una indicación del margen estratégico de jóvenes.

¿Por qué el voto joven se cristalizó con Obama? Es posible que Obama sea un símbolo extraordinario en términos de la movilidad social y cultural. Los jóvenes son por naturaleza ambiguos de su futuro y algo desligados con su pasado. Son móviles. En general tienen más movilidad geográficamente que sus padres; son enfocados en la movilidad social. Y, inevitablemente son creaturas de movilidad temporal. No van a ser jóvenes por mucho tiempo.

Terminamos con el verso de Rubén Darío: "Juventud, divino tesoro, ¡ya te vas para no volver!..." Pero mientras, vale la pena estudiarla en contexto.